

	MES.	TRIMESTRE.	SEMI-ANUAL.	ANUAL.
En Madrid, en casa de la imprenta.	30 rs.	90 rs.	180 rs.	360 rs.
En las Provincias.	34	102	204	408
En el Extranjero.	38	114	228	456
En las Antillas.	40	120	240	480
En Filipinas.	40	120	240	480

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Miércoles 24 de Mayo de 1871.

NUM. 393.

AÑO II.

## CRONICA PARLAMENTARIA.

La sesión de ayer del Congreso se designará en la historia parlamentaria con el nombre de *sesión de las votaciones*; pues no bajaron de una docena las que tuvieron lugar, y todas nominales, con lo cual se comprende que se invirtió en ellas más de la mitad del tiempo que duró la sesión. Como esta se prorrogó hasta las doce de la noche, habiéndose abierto a las dos, resultan diez horas, es decir, cinco invertidas en discutir, y cinco en votar.

Lo primero que se puso a discusión fue una proposición del Sr. Oreñe pidiendo la abolición de la pena de muerte, de las loterías, de las quintas y matrículas de mar, de los consumos, del papel sellado y del estanco de la sal y del tabaco, al propio tiempo que la libertad de todas las profesiones. El autor apoyó la proposición, y, con decir que habló el Sr. Oreñe, se comprenderá que hubo de pronunciar un discurso de aquellos que produce su oratoria especial, sembrado de indirectas del padre Cobos, de verdades como puños, y de oportunos chistes. Nosotros no participamos en modo alguno de las opiniones del Sr. Oreñe, ni creemos posible lo que el patriarca del federalismo de España pedía en su proposición; pero por distantes que estemos de sus principios políticos y económicos, reconocemos que tiene razón, relativamente a los hombres de la situación, muchos de los cuales, para venir al poder, han proclamado, si no todas, varias de las doctrinas, cuya aplicación piden con lógica los republicanos.

La proposición no fué tomada en consideración. A la del Sr. Oreñe siguió inmediatamente otra del Sr. Nocedal (hijo) proponiendo un voto de censura contra el presidente de la Cámara por la conducta que siguió en la sesión anterior. El Sr. Nocedal la apoyó en un brillante discurso que acreditó a su joven autor de orador elocuente y hábil. Tiene gran facilidad de palabra, razona bien y se conoce que procura imitar a su señor padre, cuyos rasgos copia con mucha fidelidad si es que no los naturales.

Tampoco se tomó en consideración la proposición del Sr. Nocedal. ¿Cómo la mayoría había de desaprobado la conducta de su digno presidente, tan ajustada a sus deseos, tan uniforme con su propia conducta? Lo que nos extraña fué que no se presentara inmediatamente otra proposición por la mayoría solicitando un voto de gracias para la presidencia por lo mismo que el Sr. Nocedal juzgaba censurable.

Después de la discusión de las dos proposiciones indicadas, se consultó si se discutiera inmediatamente la proposición del Sr. Becerra ó pasaría a las sesiones. El acuerdo de la Cámara fué que se discutiera inmediatamente, y no era de esperar otra cosa, atendida la impaciencia de la mayoría por ahogar la voz de las oposiciones y por que la reforma del reglamento produjera ya su efectos antes de discutirse y aprobarse.

Pero las fracciones de la oposición, en vista de la intransigencia, del despotismo de la mayoría, apelan a todos los recursos que les concede el reglamento, y disputan a aquella el terreno palmo a palmo. Contra la proposición del Sr. Becerra de que no se pueda discutir ninguna proposición que tienda a la reforma de la Constitución hasta que esté votada la del reglamento, presentó otra el Sr. Ortiz de Zárate, proponiendo que no se declare suficientemente discutida aquella hasta que hayan hecho uso de la palabra todos los diputados que quieran pedirla.

Esto no podía convenir a los diputados ministeriales de ningún modo: era un aplazamiento indefinido de la votación que están ansiando por momentos, y además, bastaba que la indicación procediera de las oposiciones para rechazarla sin examen; así que abandonando los bancos mientras hablaba el Sr. Ortiz de Zárate, solo volvieron para votar en contra, y la proposición fué desechada.

Los ministeriales, no esperaban sin duda tan tenaz defensa en las oposiciones. Indudablemente habían imaginado mas fácil el triunfo, y desechados ya, presentaron una proposición firmada en primer lugar por el Sr. Romero Robledo, y defendida en breves palabras por el Sr. Acuña para que hoy desde las ocho de la mañana se celebre sesión extraordinaria, y se declarase, si es preciso, permanente, hasta que quede discutida la proposición del Sr. Becerra.

La mayoría ha querido rendir por cansancio a las oposiciones y no es dudoso que al fin y al cabo logrará su temerario empeño, pero no será sin que las fracciones de la minoría hayan agotado todos los recursos legales, protestando enérgicamente con su uso contra la dictadura parlamentaria que aquella quiere imponer.

Como al tomarse en consideración la proposición del Sr. Romero Robledo, cuya discusión y votación no quería retardar la mayoría, hubieran trascurrido las horas de reglamento, se acordó prorogar la sesión y se procedió a la discusión de algunas enmiendas que fueron desechadas.

Por fin, se entró en el debate de la proposición indicada que motivó tres enérgicos discursos en contra, de los Sres. Sorní, Silveira y Menéndez de Luracá. Este señor diputado leyó un trozo del periódico *La Constitución*, en que se censuraba altamente la conducta de la mayoría en la deplorable cuestión de la reforma del reglamento, del cual damos cuenta en otro lugar de este número. Y sin embargo los cambios han votado siempre con esa misma mayoría, y la proposición ha salido de sus filas! ¿Qué pudor!

Al fin y al cabo la proposición fué aprobada, y hoy a las ocho empezará la sesión extraordinaria, habiéndose acordado que se reúnan las sesiones antes de que principie la sesión de la tarde.

Los debates, por parte del gobierno y la mayoría, estuvieron a la altura de su conducta. Tanto el Sr. Sagasta como el Sr. Romero Robledo, salieron del paso como acostumbraban; entre sus discursos y los de los individuos de la oposición, hubo la misma diferencia que entre la moneda falsa y la de buena ley.

En el Senado no hubo sesión.

## LA VERDAD SE ABRE PASO.

Las discusiones políticas en el Congreso están demostrando dos cosas. Primera, que durante el reinado de la bondadosa reina doña Isabel II, el régimen constitucional ha sido más leal y más genuinamente ejercido que en la época liberalista presente; que la Constitución ha sido más fielmente observada; que la libertad ha sido más verdadera que en los tristes tiempos que atravesamos. Y además se han puesto de manifiesto circunstancias muy notables. Los gobiernos de la reina, con sinceridad y con lealtad, sostenían el régimen constitucional, y sostenían al mismo tiempo que en ciertos momentos críticos y peligrosos era lícito hacer uso de medidas represivas, con verdad y con franqueza. Ahora sucede lo contrario. El gobierno hipócrita y andaz se llama liberal, pero de hecho es tirano y opresor.

Así ha sucedido que de los lábios de los oradores republicanos se oyen todos los días proposiciones que acreditan que el reinado de doña Isabel II ha sido un reinado mucho más liberal que el de la situación actual.

Ayer decía un republicano: es preciso levantar una estatua a doña Isabel II, porque habiendo conocido bien a los progresistas no les concedió nunca el poder; porque los progresistas ni saben mandar con la ley, ni saben someterse a la ley cuando están en la oposición.

Otro republicano decía en la noche de ayer: «Mandando doña Isabel II se disolvió la monarquía, porque aquella dinastía era poderosa y podía resistir la discusión; pero el engendro actual es tan raquítico, que un aire cualquiera por sutil que sea puede acabar con él.»

Y todas estas consideraciones no tienen réplica. ¿Los progresistas ni saben mandar ni obedecer! ¿Qué partido tan desgraciado y tan perjudicial!

Segunda consecuencia que se deduce de estos debates: Que el régimen constitucional se perversa cada vez que el partido progresista sube al poder; se perversa en cada revolución que triunfa. El país comprenderá estas verdades, que penetran ya en todos los ánimos.

El día de la justicia se aproxima. La opinión se rehace. La Reina ilustre verá con ternura que la luz se hace, que su memoria será bendecida, que ella que dió principio con su reinado a la era de la ley y de la libertad, ha dado fin a la época de orden y de tranquilidad el día en que inicia y villanamente se la ha desposeído de lo que legítimamente la pertenecía.

Si la reina bondadosa, si la reina Isabel abriga deseos de venganza, que no los abriga, estaría ya bien vengada.

Si sus enemigos tuvieran corazón y pudor político, estarían apesadumbrados y avergonzados de lo que han hecho, que es la desdicha de la patria y la ruina de las instituciones representativas.

## ANGULOS.

### III.

Continuando en el uso de ellos el señor general Serrano en la sesión del Senado del día 11, largó los siguientes:

«Pues vamos a ver las vejaciones que se han causado a esos señores. En primer lugar, debieron quedar arrestados *ipso facto*, y ninguno lo ha estado (1); se les dió amplia libertad para dirigirse a los puntos a donde el gobierno creyó conveniente destinarlos (2), con el objeto de no formar tantos tribunales y no dar tantos pesados en el país (3), escándalos provocados por esos señores, no por el gobierno que mandó una cosa que podía mandar (4). Se les dijo que fueran a Mahón y se pusieron a su disposición buques en donde fueran con la consideración debida (5), y hubo alguno de aquellos generales que tardó cerca de un mes. Al llegar allí se les han guardado todos los miramientos (6) y todas las consideraciones y honores (7) que les correspondían... Esto se ha hecho, y todavía el gobierno no ha resuelto las causas que se hallan en el Tribunal Supremo.

- (1) Si debieron estar por la ordenanza, claro es que el Sr. Serrano se confiesa infractor de ella.
- (2) Esto es una arbitrariedad: la ley no conoce mas que el estado de prisión ó el estado de libertad, y no esas libertades a medias que obligan al libre a ir y venir a donde se le manda, bajo la garantía muy respetable, pero que no es garantía legal, de la palabra de honor.
- (3) Para no formar tantos tribunales, lo conveniente hubiera sido cumplir la ordenanza y las leyes, no dividiendo la *continencia de la causa* ni formando mas que un tribunal en cada capital de distrito para todos los infortunados del mismo, de cualquier graduación que fueran; y así no se habrían visto tantos fallos distintos con desprecio de la justicia, ni tantos escándalos en el país.
- (4) Ya dejamos probado que no podía sustraerse a sus jueces naturales.
- (5) Mas claro: prisiones flotantes.
- (6) Dígalo el Sr. Duque de Montpensier y atestigüenlo el príncipe imperial del Brasil duque de Eux y el conde de Ingles.
- (7) Honores militares, eso sí: hasta por castigo. Dígalo el señor conde de Chaste que ha tenido que permanecer a bordo en los puertos para no desembarcar y huir así de la burlesca persecución que se le hacía con ellos.

«Yo y yo precisamente estimo mas, mucho mas que todos a varios de los generales condenados (8); y tanto los estimo y han sido tales las cosas que han pasado entre ellos y yo (10) que no puedo de ninguna manera ensañarme con ellos... (11).» Pues bien: cuando formé el ministerio, y a muy poco, a un general amigo, le dije: «Una de las amarguras por que tendré que pasar hallándome en este puesto, es tener que hacer esto con Fulano» (12) no nombre a nadie, pero efectivamente, he tenido la desgracia de tener que hacerlo.»

De esto último lo que deducimos es que desde el momento en que *Periquito se vió hecho fraile*, es decir desde el momento en que el general Serrano se vió constituido en presidente del Consejo de ministros y con un rey con quien podía cubrir su responsabilidad moral, formó la idea de hacer *vivir a ciertos generales*; y como tanto se había quejado antes y tanto se queja en el mismo discurso a que nos contraemos de los *vivajes* que a él se le había obligado a hacer, no faltará malicioso que suponga que trató de tomar la revancha.

Pero en eso del *arresto ipso facto*, y al fin arrestados, presos que fuera de la momentánea detención es la denominación legal hoy de la privación de la libertad y todo lo que a la libertad se opone es prisión, fueron y han estado todos los tratados como reos, sin autos motivados, sin ratificación de los mismos, sin indagatorias dentro de plazo fijo ni otra solemnidad ni garantía alguna de las que la Constitución establece, cuyas infracciones constituyen otros tantos delitos el arresto y la traslación de residencia que se han impuesto a los generales han constituido flagrantes infracciones de la Constitución, especialmente en su artículo 2.º por el que se dispone que *ningun español ni extranjero podrá ser detenido ni preso sino por causa de delito*, es así que delito es «toda infracción u omisión voluntaria penada previamente por la ley» y el juramento de fidelidad a D. Amadeo por ninguna ley esta prevenido ni menos penado: ergo el haber privado de su libertad y haber encasado a los generales es un delito, es una *bala roja* tirada a la Constitución, y todas las *teologías militares* del Sr. Serrano no bastan a cubrirle de la responsabilidad que ha contraído al referendar los decretos en que tales atropellos se han mandado.

Y sigue el señor general Serrano:

«Pasemos al juramento: Desde los tiempos mas remotos, desde las leyes de partida, desde Carlos III, mas tarde, en las épocas constitucionales se ha jurado *al rey y a la Constitución*: (13) es mas, ha habido ocasiones en que se ha mandado jurar a las parroquias, a los consejos y a todos los españoles.»

«Qué galimatías y qué ignorancia de la historia y de la legislación se encierran en esas cortas palabras! Muchas serían necesarias para desmenuzar ese cúmulo de absurdos. Por fortuna tenemos con toda amplitud explicado cuanto basta sobre esta materia en la serie de nuestros artículos inserta en los números de los días 27, 28 y 29 de Abril, bajo el epígrafe «*Patentes de desempeño*». Allí quedó demostrado con textos legales cuanto ocurrió en la jura de la Constitución de 1812; allí, como los juramentos religiosos, cuando el exigirlos, lejos de constituir como hoy delito, era una acción permitida y laudable, solo se han impuesto durante las *dinastías legítimas* a los militares en *armas ó con mando de ellas*, no a los generales de cuartel ó oficialidad en situación pasiva a los cuales, como ciudadanos y parte del pueblo, se les dejaba en libertad de concurrir a la jura pública en la iglesia y contestar el *si juro* según su voluntad; allí, especialmente en el tercer de dichos artículos, demostramos los tres actos solemnes con que desde la mas remota antigüedad se aseguraba la sucesión en el mando de los reyes *legítimos*, a saber: 1.º la jura como príncipes de Asturias *por los reinos* ó sea por los tres brazos: clero, nobleza y pueblo, y quienes tenían el *derecho* y a la vez el *deber* de concurrir a esta solemnidad, la cual es claro que no ha podido tener efecto respecto de D. Amadeo, mediante no ser rey por herencia; 2.º La solemne proclamación en las plazas públicas de todas las ciudades, villas y lugares del reino, *que ni el intruso José Napoleón descuidó* y que el ministerio que preside el general Serrano no ha intentado siquiera en favor de D. Amadeo acaso por haber supuesto que no encontraría *aferez real* que levantara por él *pendones* ó los desplegara al viento, ni verdadero pueblo que circundase el cadalso (tablado) en que la proclamación se realizase; y 3.º la jura religiosa de fidelidad y obediencia al rey *que en las parroquias y con asistencia de los concejos y funcionarios públicos* se pedía a todos los españoles, sin imponer pena alguna a los inasistentes: *jura religiosa* que hoy no se puede mandar, conforme a las leyes que la revolución nos ha dado, sin cometer un delito penado en el Código, y que el

(8) Consejo supremo de la guerra quería decir. Pero, aparte de esto, si las causas se hallaban en el Consejo; si no hay aun acordadas; si no están preparadas para su resolución, claro es, que en no resolverlas no ha hecho mucho el gobierno. Las de los marqueses de Sotomayor y Arenal que le fueron remitidas, bien pronto y bien mal las resolvió contra la Constitución, contra la ordenanza y contra las leyes, como tenemos demostrado y estamos pronto a demostrar mas y mas.

- (9) ¿Condenados? ¿En? Será *in mente*, pues hasta ahora hay ejecutoria que absuelve libremente; pero ninguna que condene a ningún general.
- (10) Traslado al duque de Montpensier.
- (11) Pues si los prende y confina y encausa sin ensañarse con ellos ¿en ensañándose, que hará?
- (12) ¿Quién será este Fulano?
- (13) ¿Con que desde los tiempos mas remotos, desde las leyes de partida, y desde Carlos III se viene jurando la Constitución conjuntamente con el rey? Así se deduce gramaticalmente; pero no creemos que quisiera decir tal cosa el general.

mismo intruso José I ordenó tambien para sí, por que entonces podía hacerlo.

Pero lo que sucedió con D. José artículo aparte merece: Dejémosle para mañana en que, *Deo volente*, se le dedicaremos y cumplido.

## CRONICA ESTRANJERA.

Uno de los telegramas que en el lugar de costumbre verán nuestros lectores, dice que las tropas del gobierno continúan su marcha progresiva dentro de París, y así resulta en efecto de los pormenores que en los demás se consignan. Los insurrectos, y debemos suponer que serán los aventureros de todos los países constituidos en defensores de la idea revolucionaria en la capital de Francia, parece que oponen alguna resistencia; pero será corta y sin resultado ninguno, dados los puntos que las tropas habían ocupado ayer 23 a las once de la mañana. En Montmartre mismo no es probable que hagan frente, hallándose imposibilitado de capitanearlos Dombrowski, el único jefe que desde un principio ha venido figurando entre ellos como el hombre de mas condiciones para dirigirlos; y por cierto que es bien extraño el que nada absolutamente se diga del delegado de la guerra Delezcluzze, en cuya energía fundaban tantas esperanzas los rebeldes.

M. Thiers en su relación a la Asamblea nacional de Versalles, ha contado el suceso con el método y la claridad del hombre que tantas pruebas tiene dadas de su competencia en asuntos de esta especie, siendo de notar la modestia con que ha confesado que creía necesarios dos ó tres días mas para conseguir el triunfo alcanzado por las tropas y a costa de penosos sacrificios. No es mucho que estando nosotros lejos del teatro de los acontecimientos llegáramos a figurarnos que la gente de la *Commune* justificaría mejor sus alarides de fiera resistencia.

Tres días antes de abandonar el recinto de París sin haber intentado siquiera defenderlo, se ocupaban los parisienses ó daban a entender que lo hacían en levantar nuevas baterías en los puntos mas amenazados; sin duda con el fin de mantener el espíritu de los guardias nacionales, cuyo entusiasmo por la causa de la rebelión había ido desapareciendo a medida que el momento de la lucha se iba acercando. Mas de lo acontecido se infiere que todos los jefes de la demagogia obraban y pensaban como el famoso Rochefort.

Habiéndole acusado en un periódico de que trataba de huir el cuerpo a los peligros que corrían los revolucionarios, el director del *Mot d'Ordre* escogió la víspera de su salida de París para declarar en el mismo con su desenvoltura característica, que había escrito a su familia, no que le tomase casa en Bruselas, como el *Gaulois* había supuesto, sino que fuera a reunirse con él a París, no creyendo posible la entrada de las tropas de Versalles.

Rochefort ha sido preso en Meaux, es decir, que había tomado la línea férrea del Este, y parece cosa averiguada que pasando por Metz, se proponía meterse en Bélgica. No auguraba mal quien se entreteña en anunciar que el célebre fundador de *La Lanterne* quería tener casa y abrigo seguro en Bruselas. ¿Dónde se habrán ocultado Pyat, Groussset y Delescluzze? Hasta ahora únicamente del polaco Dombrowski sabemos, ó al menos se ha dicho, que estaba cercado en Saint-Ouen, lo cual se confirma al afirmar que ha querido fugarse; allí capitulará, aviniéndose del mejor modo posible con el fracaso de la empresa, en la que había llegado a representar un papel importante.

Es de advertir que el jefe del poder ejecutivo de Francia ha cambiado ya completamente de sistema. En un principio se mostraba muy decidido partidario de las contemplaciones, importándole poco el tiempo que trascurría dando fuerza a la insurrección; ahora declara terminantemente que los culpables sufrirán todo el rigor de la ley. Este procedimiento es de escuela, pero sus resultados responden siempre a los designios del que lo practica.

Con las declaraciones de M. Thiers debe relacionarse una noticia que publica la *France*, a saber: que en las oficinas de policía de Versalles se ha recibido un album conteniendo todos los retratos fotografiados de los miembros de la *Commune* y de los individuos que mas conexiones tenían con ella. Los retratos llevan además las señas particulares de las personas a quienes representan y alguno que otro dato muy esplicito. Un ejemplar de este album parece que se ha repartido a todos los comisarios de policía empleados en las cercanías de París y a los oficiales de la gran prebostaría que hay en los estados mayores del ejército. Todo comentario es escusado, si bien es permitido dudar de que M. Thiers se muestre inexorable.

Habiendo aprobado la Asamblea de Versalles el tratado de paz franco-prusiano, los ministros Favre y Pouyer-Quertier han debido volver a Francfort a estas fechas para celebrar allí con el príncipe de Bismarck el cange de las ratificaciones. El 19 habió en el Parlamento alemán de esta nueva entrevista el gran canciller de la Confederación, manifestando que habría en ella negociaciones simultáneas concernientes a la ejecución de diversas estipulaciones del tratado, y a las relaciones actuales de Alemania con Francia. No es fácil saber a lo que aludia al expresarse así; pero la marcha natural de las cosas pondrá de manifiesto lo que hay de misterioso en las palabras del hábil ministro prusiano.

Según las noticias de Viena, la lucha entre el ministerio que preside el conde Hohenwart, y la mayoría constitucional del Reichsrath, ha entrado en una fase decisiva como era de esperar que sucediese. La comisión de los veinticuatro, había re-

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del reino, a por medio de la ranza del Giro munito, ó sellos de correos, y tambien por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaptal. El importe de las suscripciones que se envien por cualquier clase de giros, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

suelto que se presentará por fin al emperador el mensaje anunciado en su principio, y se cree con fundamento que será un acto de verdadera acusación contra el gabinete.

Este, sin embargo, ni piensa en retirarse ni tampoco da muestras de disolver la Cámara; lejos de eso, no debe creer en un rompimiento definitivo cuando ha pedido la autorización para cobrar los impuestos hasta fines de Junio próximo, siendo la quinta autorización de esta especie que ha solicitado en el ejercicio corriente. Tampoco tiene votado el presupuesto, y por otra parte hay otras cuestiones políticas de la mayor importancia cuya resolución le es indispensable. Todas estas cosas juntas hacen suponer que la lucha empeñada se dejará para después de haber asegurado el servicio público.

En Hungría no marchan mejor los asuntos. La organización judicial es muy combatida y está dando lugar a disidencias en el seno del gran parlamento nacional en que se apoya el ministerio húngaro. A consecuencia de tales complicaciones, el ministro de Justicia había presentado su dimisión y el de las Obras públicas quería tambien dejar el puesto. Como se ve, la reorganización del imperio austro-húngaro bajó la base de sus diferentes constituciones, es muy laboriosa.

## LOS PLANES FINANCIEROS DEL SR. MORET.

### ARTÍCULO SEGUNDO.

En nuestro escrito anterior espusimos algunas de las medidas mas importantes que contiene el articulado del *presupuesto de ingresos*. Ahora añadiremos que merced a ellas, cree el Sr. Moret que el producto de las contribuciones ascenderá en e próximo ejercicio a rs. vn. 2,509.588.088.

Para comprender la inexactitud de esta cifra, y lo ilusorio de los cálculos del Sr. Moret, basta fijarse en las siguientes partidas:

- Rvn. 40.000.000 presupuestados por *cédulas de vecindad*, cuando es seguro que ni a la mitad podrá arribarse.
- 90.000.000 por *consumos*, que, dado el sistema de cobrar en la fabricas, nos parece exagerada.
- 208.000.000 por atrasos de contribuciones. Es preciso ser tan joven é insperito como el Sr. Moret para atreverse a formular este cálculo, ni aun como esperanza.
- 20.000.000 ingresos de Ultramar, que es simplemente una broma, y lo mismo puede decirse al ver el abultado guarismo de
- 240.000.000 por producto de las aduanas.

Cree el Sr. Moret que con sus reformas acrecerán todas las rentas, y traduciendo en números sus creencias aumenta sobre lo calculado para el presupuesto próximo

- Rvn. 16.000.000 a la renta del papel sellado.
- 8.000.000 id. id. sellos.
- 26.000.000 al impuesto sobre la inscripción de derechos reales.

Supone además que le han de dar

- Rvn. 14.000.000 al material inútil de Guerra y Marina.
- 19.000.000 los bienes del patrimonio.
- 10.000.000 los terrenos de las Salesas, y otros varios aumentos por el estilo.

Nuestros lectores dirán si esto es formar presupuestos ó escribir novelas.

Sin perjuicio de volver a hablar mas adelante de los ingresos, pasemos a examinar el segundo *proyecto de ley*, ó sea el *presupuesto de gastos*.

Las economías que se habían prometido son enteramente nulas, pues no puede considerarse como tal la disminución que sufre la Deuda pública a causa de estar ya amortizada la primera serie de *billetes hipotecarios del Banco de España*.

Ascienden los gastos en junto a

- Rvn. 2.609.588.088 y los ingresos, según los cálculos oficiales,
- 2.509.588.088.—Resultando:
- Rvn. 100.000.000 de saldo oficial. ¡Lastima grande que no sea verdad tanta belleza!

El Sr. Moret, apesar de sus conocidas teorías sobre la necesidad de simplificar la administración, de depurar los gastos y de no hacer consumos improductivos, consigna para obligaciones ministeriales las mismas cantidades próximamente que en el presente ejercicio, y en cambio, pone su atrevida mano en lo que debiera ser inviolable para todos, a saber: la *Deuda pública*, y el *presupuesto del Clero*, que en España no es en realidad sino un capítulo mas del presupuesto de la deuda.

El Sr. Moret tiene la costumbre de no llamar nunca las cosas por su nombre, y se vale del recurso, no seguramente nuevo, de las *conversiones* para mermar los derechos de los acreedores del Estado.

Las *subvenciones de ferro-carriles* se convertirán, según el proyecto, en títulos del 3 por 100 consolidado interior, dando 200 rs. nominales de este por cada 102 rs. de aquellas.

Ahora bien, como es sabido, las subvenciones gozan de un interés de 6 por 100, de modo que en la *conversion* pierde el tenedor un 2 por 100 del capital, y si a esto añadimos que se suprime la *amortización* consignada en la ley de creación de estos valores, se comprenderá con cuánta razón decimos que la *conversion* no es mas que una reducción que el deudor impone al acreedor sin contar con su beneplácito, que en la forma dicha nos parece, cuando menos, dudosos.

Cierto es que el art. 8.º del proyecto consigna, que la *conversion* será voluntaria; pero el Sr. Moret principia por suprimir las partidas dedicadas a la amortización.

Todo esto sería gravísimo y casi irrealizable en



la antigua España, pero la *España con honra* nos tiene ya tan acostumbrados a cosas tan inconcebibles, que no faltará lector que califique de *escrúpulos de monja* y de verdaderas inocentadas nuestras observaciones.

Mas no para en esto el atrevimiento del *Lovelace financiero*. El Sr. Moret ha tenido valor para decir en pleno Parlamento que la Deuda pública que está garantida por la Constitución del Estado es solo el 3 por 100; de donde se infiere que los valores expedidos en virtud de órdenes del ministerio de Fomento, de conformidad con las leyes del país, no son para S. S. sino papeles mojados.

Declaramos que la *sabiduría* de este joven ministro nos ha dejado estupefactos.

Aprendan los profanos y sepan que todas las leyes relativas al crédito, cuyo cumplimiento no depende exclusivamente del ministerio de Hacienda son nulas y de ningún valor.

Si este es el discípulo de Figuerola, como serán los discípulos del discípulo?

La *Deuda del personal* debe también convertirse en consolidada, siendo el tipo 100 reales del 3 por 100 por 102 de personal.

La economía de escasa cuantía, que por esta conversión se consigue, es solo de momento. El personal, que no gana interés, y que en un período mas ó menos largo debiera quedar amortizado, pasa á ser una carga *perpetua* de la nación.

El Sr. Moret trata también de convertir las *cargas de justicia* en consolidadas; dando una renta igual á las *cuatro quintas* partes de lo que hoy se abona por dicho concepto. Al *incutirse* el ministro de la quinta parte de las cargas de justicia, no usa siquiera de la frase de *esta conversión será voluntaria*.

Con respecto á lo que sobre el presupuesto del clero propone el señor ministro, ya hemos insertado un artículo especial, examinando la curiosa memoria que acompaña á los presupuestos, en que quiere convertirse en simple cuestión de estadística rutinaria é incompleta, los mas altos intereses sociales.

Por no repetir argumentos nos limitamos á referirnos á nuestro citado escrito; pero ya que el antiguo secretario de las *conferencias de San Vicente de Paul* trata de presentarnos como la nación á quien mas cuesta el sostenimiento del culto y clero despues de consignar que en España no hay mas religión que la católica, como puede informar la *Sociedad Bíblica de Londres*, nos permitimos preguntar: ¿á cuánto ascienden las rentas de la iglesia anglicana en Inglaterra?

¿Qué cuesta en Francia y en Bélgica el sostenimiento, no de un culto especial, sino de *todos los cultos* que allí se observan?

Seguramente que su contestación sería un notable apéndice á los datos estadísticos de la Memoria, y por esa contestación vería el inepto ministro de Hacienda que tal vez, y sin tal vez, es España el país donde menos cuesta el culto; y no decimos cultos, por que en España, propia y exactamente hablando, no hay mas culto que el católico.

En nuestro próximo artículo nos ocuparemos del proyecto de ley referente á la *manera de liquidar el déficit del presupuesto corriente, del de la deuda flotante y del de la organización de los servicios del presupuesto de 1871 á 72*.

#### A «EL PUENTE DE ALCOLEA.»

Desde que tomamos la pluma para escribir el primer artículo de los que venimos dedicando al examen del proyecto de enseñanza agrícola, abrigábamos la idea de que, si algun periódico ministerial nos contestaba, no podía ser otro que *El Puente de Alcolea*. Para formar este concepto no necesitábamos ser adivinos, ni grandes adivinos, ni siquiera estar dotados de gran penetración. Bastaba tener un conocimiento algo exacto de los sujetos que podían ilustrar á dicho diario, siempre que tuviera por conveniente ocuparse de cuestiones agrícolas, y haberlos tratado un poco en épocas mas bonancibles. Estábamos también al tanto de lo que trabajaban para que saliera á luz dicho proyecto, y ha-tá habían llegado á nuestros oídos rumores, acerca de la parte mas ó menos activa que habían tomado en su confección. Todos estos antecedentes y otros muchos mas que omitimos por no ser difusos, teníamos presentes al examinar la nueva ley. Teníamos también exactas noticias del temperamento de dichos sujetos, y por lo tanto pusimos, y seguimos poniendo especial cuidado de no exacerbar sus bilis, á cuyo efecto, y para tranquilizarlos por completo, desde ahora les aseguramos que no nos ha pasado por la imaginación, ni nos ocurrirá nunca, hacer competencia á ninguno de ellos para obtener la plaza de director de la escuela general de agricultura, ni la dirección de ninguna granja-modelo, que jamás hemos tenido aspiraciones á ser profesores de la misma escuela con oposición, ni sin ella, aun cuando en el primer caso supiéramos con bastante antelación que no habíamos de tener cooptadores, circunstancia que haría mostrarse mas benigno al tribunal, y que favorecería grandemente nuestra entrada en el profesorado agrónomo. También declaramos que en esas épocas que tanto anatomiza nuestro colega, no hemos sido siquiera profesores inherentes de ninguna escuela agrícola, ni se nos ha conferido de real orden la comisión de explicar á la vez otra asignatura con la mitad de sueldo por recomendación de nuestros amigos.

Hechas estas salvaduras para evitar que *El Puente de Alcolea* haga suposiciones gratuitas como las que se permite en el artículo á que contestamos, destituidas de todo fundamento, es un deber en nosotros asociar nuestros ruegos á los del diario aludido, para que el Sr. Zorrilla y ahora el Sr. Sagasta, retire el proyecto que ha presentado no para consultar previamente con los redactores del Eco acerca de su espíritu y letra, sino para que se oiga á personas mas competentes y autorizadas, ó por lo menos el dictamen facultativo de la junta de profesores de la escuela general de agricultura, que tan desairado papel le han hecho desempeñar en esta ocasión con grave detrimento del prestigio de que siempre deben estar rodeadas las corporaciones científicas. Si junta tan competente declara que está bien hecha la clasificación de asignaturas y agrupación de materias, y dice que está conforme con la división regional que aparece en el proyecto, confesaremos nuestro error. Si por el contrario, el profesorado agrícola, volviendo por los fueros de la

ciencia, hace modificaciones radicales, quitando redundancias que desdican de un cuadro de este género, agrupando las materias, de modo que estén en armonía con los principios generales de las mismas, y restablece asignaturas que solo han podido borrarse desconociendo completamente su importancia y trascendencia, entonces diremos que *El Puente de Alcolea* ha obrado con suma ligereza al contestarnos de la manera que lo hace, y que solo ha obedecido al deseo de justificar una causa que no tiene justificación posible.

Nuestro colega no puede recusar el tribunal á que apelamos: amigos tendrá quizás en él, que padieran tal vez, secundar sus deseos y de consiguiente doble motivo para que acatare su fallo; pero es inútil cuanto digamos sobre el particular. Ni el proyecto será retirado, ni á los defensores les sabría bien que se diera semejante giro al asunto.

*El Puente de Alcolea*, como quien pone una pica en Flandes, al querer contestar á nuestro artículo, suelta á sus electores el siguiente párrafo: «Y tiene valor *El Eco* para hablar de lógica, de retórica, de lengua castellana y de sentido común: lo que verdaderamente carece de sentido común es el chistoso párrafo siguiente: «Con leer las modificaciones que ha sufrido el decreto sobre plazas de secretarios, se convence á cualquiera de la inutilidad de aquel cuerpo por impracticable.» Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo... Los abogados de malas causas á que pelillos tan cortos tienen que asirse para defenderlas! ¡Una errata de imprenta ha sido bastante para que no entiendan el párrafo en cuestión! Apareció la palabra «cuerpo» en vez de proyecto y ya no entendieron hombres tan ilustrados y tan competentes en legislación agrícola, lo que querías probarse con dicha cita. Si nosotros nos detuviéramos en semejantes nimiedades: ¿qué no podríamos decir de estos tres renglones del artículo á que contestamos? «*Tal es el resumen de lo que El Eco de España ha pretendido molestar al actual ministro de Fomento censura sin crítica* etc...»

Si el articulista á quien contestamos ha apelado á ese recurso tan pobre, por no confesar que desconoce las disposiciones á que aludimos en dicho párrafo, y por consiguiente la fuerza del argumento empleado por nosotros en apoyo de nuestro aserto, sepa que no le ha valido el subterfugio. El decreto creando las juntas de agricultura dispone que los secretarios de ellas sean ingenieros agrónomos. La gran escasez de estos dió lugar á la primera modificación del decreto permitiendo que fueran ingenieros industriales cuando no hubiera de los primeros. No fué aun bastante esta ampliación y hubo necesidad de conceder á las diputaciones provinciales que nombraran peritos agrícolas á falta de ambas clases. Ahora bien, si no ha habido ingenieros agrónomos bastantes para cubrir las 48 plazas de secretarios de las juntas provinciales de agricultura, de donde va á sacar el Sr. Zorrilla los 72 que necesita para cubrir las plazas que se crean en la ley de enseñanza? Véase por que calificamos el proyecto de impracticable, con tanto mayor motivo cuanto que si nuestros informes son exactos, no llegan á 30 los que existen en toda la nación.

Para concluir, solo diremos á nuestro colega que no necesitamos nos aconseje la templanza, pues de ella tenemos dadas pruebas, y si solo, que ya que la predica la practique, y no se lance á apreciaciones políticas completamente ajenas á la cuestión agrícola que se debate. Nosotros en estos escritos solo nos ocupamos de ella bajo el punto de vista científico, económico y administrativo, y dejamos á un lado toda clase de demoliciones aun cuando sean de la índole de las de *El Puente de Alcolea*, que con solo variar los nombres se podría obtener con ellas un retrato acabado y perfecto de la situación de los puntos negros.

*El Faro asturiano*, ilustrado periódico de Oviedo, publica en su número del sábado los siguientes párrafos, que no podemos menos de trasladar á nuestras columnas, porque en ellos se encierran una gran verdad y un gran contraste.

«¿Cuántas personas no se encuentran hoy en la situación de la viuda del Sr. Carrillo de Albornoz y echan de menos aquella generosidad, aquella afluencia que hasta sus mas encarnizados enemigos reconocen en S. M. la reina doña Isabel II!»

«¿Cuántos miles de desgraciados no vierten amargas lágrimas por su ausencia!»

«¿Qué diferencia de tiempos!»

«He aquí ahora el sueldo del *Faro*: «Vive en Madrid una niña huérfana, con su madre viuda, en el desamparo que es fácil calcular, tratándose de familias de cesantes sin derecho á pensión.

La niña, desde la edad de diez años, se dió á conocer entre sus amigos como una notabilidad, por su hermosísima voz, su gracia y sus disposiciones para ser una gran artista.

La magnánima reina Isabel se dignó dispensar toda su protección á esta niña, que oyó repetidas veces en su real cámara, pensionada espléndidamente en el colegio de Loreto, con el propósito de atender mas adelante á su educación artística en España y en el extranjero.

Solicitaron una audiencia de doña María Victoria, confiadas en la sensibilidad de su sexo hermoso; en el cariño maternal y en las noticias que la prensa sumisa ó asoladora ha propagado en diferentes ocasiones.

Pero en aquella casa había cambiado la vecindad. De orden de doña María Victoria se ha manifestado á doña Ascension de la Rosa; viuda de Carrillo de Albornoz, que había pedido audiencia en una atenta carta, «que siendo muchas las atenciones de S. M. le es de todo punto imposible poder desde luego satisfacer sus deseos.» Palacio 8 de Mayo, etc. etc.

Son inútiles los comentarios que cada cual los haga.

«¿Qué importa la pérdida de una artista española, cuando tantas nos envía Italia?»

*Coincidencias.*—Al salir del palacio del Congreso la comisión que llevaba á firmar por D. Amadeo el acta de su juramento, sucedió que la carroza de los maceros retrocedió un buen trozo de la Carrera de San Gerónimo, costando no pequeño trabajo conseguir que el trono arrancase. Salvado este inconveniente hubo que detenerse la comitiva porque se rompió un balancín del carruaje del presidente, que continuó con dos caballos. Vino despues la sesión mas tempestuosa de los años parlamentarios, y en los momentos de mayor confusión daba vuelta por el hemicycle, muy contento y meneando la cola, un hermoso perro negro.

«¿Qué será?»

El Sr. Arnaud Miramon ha publicado un folleto titulado *Estudios sobre la Rueta. Pruebas físicas*

de la inmundicia de este juego y otros de azar y de las desgracias que resultan de ellos.

Es un trabajo concienzudo que honra á su autor y que le agradecerán muchos padres de familia y muchas esposas.

Lo recomendamos al señor gobernador de la provincia, á cuya vista, ciencia y paciencia siguen convertidas en garitos las calles mas principales de Madrid.

La suspensión de la *Rueta* y demás juegos de azar, fué solo un *camelo* con que se quiso engañar cuatro días á los tontos y dar una satisfacción á la opinión pública indignada.

Pasado ese tiempo, la situación de los puntos negros ha vuelto á consentir esas y otras inmundicias, por razones que ella sabrá.

Segun los periódicos de Florencia, la llegada á dicha capital del Sr. Montemar ha dado motivo á diferentes rumores, atribuyéndose gran importancia á su conferencia con el ministro de Negocios extranjeros, Sr. Visconti-Venosta.

Desmentidas ya por los señores general Serrano, Martos y Sagasta los proyectos de tratados de alianza entre España, Inglaterra é Italia, no pueden referirse á ellos los rumores florentinos, á menos que el Sr. Montemar haya sido portador de la negativa del gobierno español á entrar en esa liga, en cuyo caso se comprende la importancia que en Italia se ha dado á su conversacion con el Sr. Visconti-Venosta.

Para compensar en parte el mal efecto que esta declaración de neutralidad no ha podido menos de causar en la corte de Víctor Manuel, se tiene allí por seguro que nuestro gobierno suprimirá la embajada de España en Roma, acreditando al Sr. Montemar al mismo tiempo como representante cerca del Sumo Pontífice y del rey de Italia.

Los periódicos ministeriales podrían sacarnos de dudas; pero no lo harán, siendo consecuentes con la reserva excesiva que acerca de los asuntos exteriores se está observando desde que por segunda vez se encargó del departamento de Estado el Sr. Martos.

No nos sorprende que los senadores y diputados valencianos tengan conferencias con el ministro de la Gobernación para tratar de aminorar la estadística creciente de la criminalidad en aquella provincia, al leer en los elocuentes párrafos de un diario de aquella capital, el vergonzoso estado en que se halla la propiedad y la seguridad personal.

«Se ha dicho estos dias que ha entrado la división entre algunos de los mas tristemente célebres facinerosos de la provincia, por rencillas nacidas sin duda de sus odios ó de la división del botín que obtienen en sus latrocinios. A consecuencia de ello parece que han reñido los individuos de la partida del *Blau*, dividiéndose en dos, en la una de las cuales marchan al frente Simeon Cerezo y el tío Juan, y en la otra el célebre Miñonet, no menos temible que los anteriores. Si para ejercer su oficio procuran engrosar sus divisiones filas con nuevos reclutas, habrá perdido el país, que tendrá dos partidas de bandoleros en vez de una.»

«Es tanta la audacia de los bandidos y se les ha visto cometer actos tan arrojados, por la impunidad que vienen disfrutando, que hasta en las poblaciones importantes no se creen los vecinos á cubierto de sus ataques. De aquí que el jueves cundiera en Liria la noticia de que algunos facinerosos se hallaban en las inmediaciones dispuestos á entrar en ella, lo cual produjo viva alarma, é hizo que se organizaran fuertes rondas para rechazar el anunciado ataque si llegaba á tener lugar. No se atrevieron á tanto los *robbers*, ni era creíble que tal hicieran, pero el terror y alarma que reinó en Liria demuestran la situación en que viven nuestros pueblos, de la que es preciso salir á toda costa.»

He aquí la proposición presentada por el señor Gasset por la que se dan garantías á los ciudadanos en sus relaciones con los centros administrativos:

#### Proposición de ley.

«Artículo 1.º Todas las dependencias del Estado, de la provincia y del municipio estarán obligadas á acusar recibos de las comunicaciones que les dirijan los ciudadanos, siempre que estas comunicaciones sean remitidas por el correo bajo certificado ó entregadas personalmente con copia literal en que se exija el recibo.

Art. 2.º Asimismo estarán obligados á contestar en el término de quince dias á los ciudadanos que pregunten por escrito el estado en que se encuentre cualquier clase de reclamación que tengan pendiente en las dependencias mencionadas en el artículo anterior.

Art. 3.º Los ciudadanos tendrán derecho á reclamar daños y perjuicios del funcionario público que resulte responsable de la demora notoriamente injustificada en el despacho de cualquier reclamación ó solicitud.

Art. 4.º De la obligación que imponen los anteriores artículos á las dependencias del Estado, de la provincia ó del municipio se exceptúan las solicitudes de gracias ó condecoraciones, y las peticiones de cargos ó destinos públicos.

Art. 5.º Los ciudadanos que pidan las contestaciones de que se habla en el art. 2.º, habrán de acompañar á su petición un pliego en blanco de papel del sello 4.º, inutilizado con su propia firma y dos sellos de franqueo de 50 céntimos de real.—Palacio del Congreso 29 de Mayo de 1871.—Eduardo Gasset y Artima.»

Dijimos dias pasados, tomándolo de los periódicos ministeriales, que la quinta de este año ascendería á 30.000 hombres.

Pues bien; nos indujeron en error los hombres que gritaban ¡abajo las quintas! ¡abajo las matrículas de mar! Piden al país, no 30, sino 35.000 hombres.

En los *ominosos* tiempos pasados jamás escedían las quintas ordinarias de 25.000 hombres; hoy que pedían su abolición, las aumentan en diez mil hombres. Esta es la consecuencia de los héroes de Setiembre.

He aquí el articulado del proyecto leído anteayer en las Cortes por el Sr. Sagasta:

«Artículo 1.º Se llama á las armas para el reemplazo del ejército permanente en el año actual, 35.000 hombres de los ya sorteados.

Art. 2.º Los mozos que por haber sacado números altos no lleguen á ingresar en el ejército permanente, serán destinados á la segunda reserva, según lo dispuesto en la ley de 29 de Marzo de 1870.

Art. 3.º Todas las provincias, menos las Vascongadas y Canarias, á tenor de la misma ley, contribuirán á llenar el contingente de los 35.000 hombres.

Art. 4.º El ministro de la Gobernación hará el repartimiento del cupo correspondiente á cada provincia, tomando por base el número de mozos sorteados en Abril último; y adoptará las disposiciones necesarias para que se proceda con toda justicia.

Las diputaciones provinciales harán entre los pue-

blos de cada provincia la distribución del cupo que á la misma correspondan.

Madrid, etc., etc.»

Segun dice un colega, los turnos establecidos por las oposiciones para combatir la proposición del Sr. Becerra serán ocupados, en el orden en que los indicamos, por los Sres. Bugallal, Castelar y Nocedal (D. Caudido).

Parece que los proyectos del Sr. Moret sufrirán una seria impugnación aun por parte de algunos individuos de la mayoría. Las noticias que se reciben de provincias, y no de personas impresionadas por la pasión política, sino de hombres ajenos completamente á ella, están contestes en condenar dichos proyectos y aun en resistirlos por todos los medios legales.

Creemos que de insistir en aquellos el Sr. Moret, ha de presenciar el país mas de un conflicto que hoy es todavía fácil evitar si el gobierno y la mayoría muestran mas deferencia á la opinión que está unánime y compacta en contra de la generalidad de dichos proyectos.

Parece que ya está redactado el dictamen de contestación al discurso de la corona, y se dará lectura de él al Congreso en la sesión de hoy.

Asegúrase que no habrá mas voto particular que el del Sr. Nocedal.

El Sr. Cánovas del Castillo ha presentado una enmienda al dictamen de la comisión de reforma de reglamento, pidiendo que para toda proposición de reforma del art. 33 constitucional, y solo para estas, sea precisa la autorización de cuatro secciones, como propone la comisión.

Ayer ocurrió un incidente desagradable entre los diputados Sres. Vidal y Llobatera y Ferratges, con motivo de ciertas faltas de urbanidad que el primero creyó ver en un dependiente del Congreso. Parece que este lance no tendrá consecuencias desagradables por haber mediado las oportunas explicaciones entre dichos señores.

#### Dice La Correspondencia.

«Ayer hubo en casa del conde de Toreno una reunión de los diputados y senadores moderados y algunos ex-ministros de dicho partido, para tomar algunos acuerdos respecto del plan de conducta en el parlamento.»

Es cierto.

En otro tiempo, dice *La Iberia*, las cruces que se prodigaban no respondían nunca á un acto de justicia; hoy cuando se concede una cruz es porque el agraciado tiene méritos para ello y es digno de ostentarla.

De modo, concluye, que antes las cruces representaban una mercancía ó una debilidad, mientras hoy representan una distinción. ¿Distinción digna?... ¡Si no hay ya comadron, alguacil ni barrendero que no tenga escelencia! Distinción será entre los progresistas; pero entre la gente seria y de merecimientos, hoy la distinción consiste en no llevar ni una cruz, ni una placa, ni una banda, á fin de diferenciarse de los liberales consecuentes.

*La Constitución* combate en los términos que copiamos á continuación la proposición presentada anteayer en el Congreso por el Sr. Becerra, y que tanamta tempestad levanta en el Congreso.

Esto nada tiene de particular, pues el hecho merece sin duda las calificaciones de *La Constitución*; mas lo que no tiene explicación posible, es que la fracción cimbria la apoye con sus votos, y que el Sr. Becerra, individuo de la misma fracción, sea quien la haya presentado.

Este proceder da la medida de la dignidad, de la independencia, del decoro político de esa fracción que, á trueque de tener participación en el poder, se pone en contradicción patente, combatiendo en sus órganos de la prensa lo que luego ella misma aprueba en el Parlamento.

¿Al ver esto, no podría sospecharse la existencia de algun punto negro?

He aquí ahora el sueldo del periódico cimbrio: «Entre los incidentes de importancia que ayer tuvieron lugar en el Congreso, uno de ellos, y ciertamente el mas ruidoso, fué el promovido por la proposición firmada por el Sr. Becerra, que verán nuestros lectores en el extracto de la sesión, y que su autor hizo el conato de apoyar.

Tal efecto produjo, tal excitación en la Cámara, y tal el tumulto que levantó, que fué materialmente imposible á su autor el apoyarla á causa de la tempestad que se había desencadenado.

Y á la verdad, la proposición nos ha parecido de todo punto inoportuna, y sobre todo contraproducente. Por de pronto ha dado lugar á intemperancias de parte de todos que hubieran podido evitarse, y á compromisos para la mayoría, para la mesa y para las oposiciones mismas, de cuyo siempre funestas, siquiera no sea mas que por el espectáculo parlamentario que ofrecen y por los escándalos que promueven.

La proposición del Sr. Becerra dió lugar ayer tarde á una serie de ligerezas de parte de la mesa, y á violentas concesiones de la mayoría al verse obligada á tomarla en consideración, mas bien por espíritu de compañerismo que por asentimiento plenamente reflexivo, y sobre todo, y esto es lo mas grave, al desbordamiento de las oposiciones que creían ver en ella algo atentatorio y arbitrario á que no deban dar lugar jamás un gobierno y una mayoría esencialmente democrática. Esto es lo que nos ha parecido la proposición del Sr. Becerra, y este es el juicio que nos ha merecido.

No pretendemos que una cuestión accidental, y despues de todo de poca importancia, en atención á estar ya sobre la mesa el dictamen de la comisión reglamentaria, sea motivo para un rompimiento entre los elementos de la mayoría; pero deploramos que las impaciencias de las oposiciones, cuyo mejor castigo sería la reprobación del país, quiera corregirse con impaciencias no menos lastimosas. Aplaudimos el patriotismo de los que en esta cuestión han sacrificado sus naturales impulsos al levantado propósito de evitar conflictos; pero vendrán estos irremisiblemente si se repiten escenas como la de la última sesión.»

Poco tiempo há se quejaban los diputados ministeriales de que en el *Extracto oficial de las Sesiones* no se daba toda la extensión debida á sus discursos; hoy deben hallarse satisfechos, á pesar de que aquella queja era á todas luces injusta, pues en los extractos se suprime la mayor y mejor parte de los argumentos que emplean en defensa de sus doctrinas los diputados de oposición.

Consecuencia: que importa mucho á los ministeriales que las verdades de á fólio que oyen en el Congreso, no tengan gran publicidad.

El por qué ya lo supondrán nuestros lectores.

La proposición célebre del Sr. Becerra es el escándalo mayúsculo que hoy contempla la España avergonzada.

Semejante proposición presentada por otra fracción de la mayoría, siempre hubiera sido un atentado; pero iniciada por los cimbrios, que ayer se metían con el gorro frío en ciertos lugares á brindar por la república, además de un atentado, es una imprudencia.

Que el país aprenda á conocer á los que le engañan para explotarle.

Continúa el movimiento incesante de tropas que van y vienen, y cambian de lugar, movidas al impulso del hilo telegráfico que el gobierno no suelta de la mano.

Cuando situaciones tan desacreditadas, tan funestas y tan universalmente aborrecidas como la presente acuden á esos medios, es que están locas ó desesperadas, que recelan hasta de su sombra, que tienen el miedo que siente el réprobo á la muerte cercana.

¡Pobresituación! agitate en el vacío, corre, corre, huye de tu propia conciencia, tus dias están contados, y por mucho que corras no te librarás del fin que está decretado y que hace tiempo presente tu propia conciencia.

Asegúrase que el Sr. Ruiz Zorrilla cuya salud ha mejorado notablemente á pesar de lo que algunos amigos oficiales aseguran en contrario, ha resuelto dimitir la cartera de Fomento, no queriendo hacerse cómplice del cúmulo de atrocidades que por iniciativa ó con anuencia del gobierno se están cometiendo en el Congreso.

Añádese que estrechado por sus compañeros para que no presente una renuncia que tan mal efecto ha de causar á la situación agonizante, ha consentido solo en aplazar unos dias la publicación oficial de su acuerdo.

Tiempo tiene ya el solitario del Escorial de haberse convencido de que los puntos negros de la situación se han hecho ya un inmenso borron que mancha á todos los hombres que la cobijan.

D. Satorio Andrés, médico mayor de sanidad militar, ha sido desterrado á las Baleares.

D. Satorio Andrés es propietario y director del periódico *La Revolución*, que desde hace algun tiempo viene denunciando sin rebozo las camarillas, el nepotismo y las ilegalidades de todos géneros cometidos por el ministro de la Guerra, don Francisco Serrano Domínguez.

No sabemos que el leal duque de la Torre estuviera también fuera de toda discusión, y ahora que se trata de que no se discuta lo que el país tiene ya juzgado, proponemos que se adicione la Constitución con un artículo declarando la inviolabilidad del *héroe* de Alcolea.

Mientras se aprueba el artículo, seguiremos creyendo que el destierro del Sr. Andrés es una venganza pequeña y ruin.

He aquí los telegramas del extranjero recibidos ayer:

#### (Gaceta.)

Versalles 22 (á las 6 y 30 de la tarde; recibido á las 10 de la noche).—El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado:

M. Thiers al dar cuenta á la Asamblea de los sucesos de París, ha dicho que habiendo reconocido ayer el general Donay que podía abordar la puerta de Saint-Cloud, penetró por ella con su ejército adelantándose hasta el Arco del Triunfo, mientras que el general Lamirault entraba por la izquierda ocupando la avenida de la Grande Armée, y el general Vinoy con la reserva se daba la mano con el general Cissey, el cual apoyaba su ala derecha en los Invalidos y su izquierda en Montparnasse. El general Cluchant por su parte, entrando por el faubourg Saint-Honore, ha llegado hasta el teatro nuevo de la Opera.

El Sr. Thiers confía en que París será devuelto á su verdadero soberano, que es la Francia, y felicita al ejército por su heroísmo, á cuyos esfuerzos deben su triunfo la justicia, el orden y la civilización. También ha dicho que los insurrectos serán juzgados con el rigor de las leyes.

M. Julio Simon ha presentado dos proyectos, uno para la reconstrucción de la columna Vendome, como recuerdo de las glorias nacionales, sustituyendo la estatua de Napoleón por otra que represente la Francia; y otro para la reparación de la capilla espiatoria.

Los Sres. Thiers y Simon han sido muy aplaudidos.

#### (Agencia Fabra.)

Londres 22 (á las 5 y 10 de la tarde).—Desde ayer los prusianos ocupan el ferro-carril del Norte de París.

Hoy se han cotizado:

El consolidado inglés, á 93 3/8.

El 3 por 100 francés, á 53 1/8.

El 3 por 100 español á 33 1/8.

Versalles 22 noche.—Asamblea nacional. El señor Thiers dice que la causa del orden de la justicia y de la civilización ha triunfado merced á la bravura de nuestro ejército. (Aplausos unánimes.)

El Sr. Thiers continúa diciendo que los generales los oficiales y los soldados particularmente han cumplido con su deber. Con este motivo el Sr. Thiers felicita al ejército por haber derramado su sangre generosa en el cumplimiento de su deber.

El Sr. Thiers encarece los poderosos efectos de nuestra artillería la cual ha permitido avanzar rápidamente en dirección á los fuertes de Issy y Vanves y despues sobre las murallas del recinto.

«No pensámos, añade, poder entrar en París tan pronto. Creíamos necesitar dos ó tres dias mas para conseguirlo, costándonos esfuerzos y penosos sacrificios. Afortunadamente nos hemos ahorrado esta cruel necesidad.

Ayer el general Donay se persuadió de que la puerta de Saint-Cloud era abordable y en seguida el ejército que manda dicho general penetró en París avanzando hasta el Arco de Triunfo.

Al mismo tiempo el general L'Amirault entraba á la izquierda de aquel ocupando el Arco de Triunfo y la avenida del grande ejército mientras que el general Vinoy iba á dar la mano á las fuerzas mandadas por Acissey las cuales apoyaban el ala izquierda en Montparnasse y la derecha en los Invalidos.

El general Chinchant penetraba á la vez por el faubourg de Saint-Honore llegando hasta la plaza de la Opera.

Tal era el estado de las operaciones á las 2 de la tarde.

Todo hace creer que muy en breve París estará en poder de su verdadero soberano la Francia.»

Hablando despues el Sr. Thiers de la suerte que aguarda á los insurrectos, dice que se observarán las leyes en todo su rigor. Con la ley en la mano, añade, obraremos contra los malvados que no respetaron ni las propiedades privadas ni los monumentos.



Afirma que los marinos se han batido con energía y abnegación en unión con el ejército de tierra.

El Sr. Siman presenta después un proyecto de ley disponiendo la reconstrucción de la columna de la plaza Vendome, colocando sobre ella una estatua que represente la Francia.

Luego presenta otro proyecto para que se reedifique la capilla espartiora de Luis XVI. (Aplausos.)

La Asamblea acuerda que se declaren urgentes estos proyectos de ley.

El Sr. Coehery presenta una proposición de gracias al Sr. Thiers y al ejército, declarándoles beneméritos de la patria.

Aprobada esta proposición por aclamación.

El Sr. Thiers da las gracias á la Asamblea, y añade que acaba de obtener de ella la mayor recompensa que ha recibido durante su vida.

Versalles, 22 (9 noche. Llegado hoy).—Nuestras tropas siguen su marcha progresiva en París. Han ocupado la estación de Montparnasse después de un ligero tiroteo.

Los insurrectos han establecido en el tren de las Tullerías una batería que amenaza los Campos Elíseos, pero esta posición ha sido rodeada por las tropas del general Cluchamp. Espérase que la resistencia durará poco tiempo.

Las tropas han cogido ya de 8 á 10.000 hombres.

Algunos alcaldes de París marchan esta tarde para tomar posesión de sus alcaldías.

Nadie podrá ni entrar ni salir de París durante algunos días, hasta que hayan sido presos los principales jefes de los insurrectos.

Versalles 23 (11 y 45 mañana).—Según noticias de París de esta mañana, nuestras tropas ocupan la plaza de Clichy, la estación de San Lázaro, el palacio de la Industria, el Cuerpo legislativo, los Invalidos y la estación de Montparnasse.

Hay un vivo combate de artillería y de fusilería en la Barrière du Maine, en la plaza de la Concordia, que los insurrectos no han abandonado aún, y mas allá de la plaza de Clichy.

Asegúrase que nuestras tropas han comenzado el ataque contra Montmartre.

Uno de los jefes de los rebeldes, Dombrowski, que está herido, ha intentado en vano apelar á la fuga. Los prusianos no le han permitido el paso.

Se reorganizan los batallones de la guardia nacional amigos del orden.

Versalles 23 (á las 3 de la tarde).—El general Chinchamps, después de haber ocupado las Batignolles, ha atacado el barrio de Montmartre, mientras que el general L'Amiral, siguiendo el Sena, se dirigió por Saint-Ouen á atacar la estación del Norte y después Montmartre, de cuyo barrio se apoderó á la una de la tarde.

El general Cissey se apoderó de una gran barricada en la Chaussée de Meslée.

Las operaciones continúan activamente.

Espérase que hoy ó mañana, á mas tardar, quedará sofocada la insurrección.

Nuestras pérdidas son poco importantes.

## CORTES.

### CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 23 de Mayo de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLIGAZA.

Abierta la sesión á las dos y media aprobada el acta de la anterior, después de un ligero debate, por 95 votos contra 60.

Leyóse el acta del juramento del duque de la Victoria, que pidió en una de las sesiones anteriores el señor Figueras.

El Sr. ORENSE. En 1869 me tomé la libertad de presentar varios proyectos de reforma en consonancia con lo que habíamos predicado y ofrecido al pueblo. Yo pensaba que adoptando poco á poco las reformas mas convenientes, al fin de la legislatura estaría todo hecho: se tomaron en consideración aquellos proyectos, pero no se han llevado á cabo. Ahora he pedido nota de ellos y los he condensado en una proposición para que el pueblo vea que, por nuestra parte, cumplimos las promesas hechas.

Hay una reforma que yo no propuse: tomaron en ella la iniciativa los progresistas; y creyendo nosotros que siendo ellos mayoría la aprobarían, estuvimos callados, pero con esa reforma ha sucedido como con todas. Aludido á la abolición de la pena de muerte, pedida por el señor Moya.

Los antiguos creían que los muertos pasaban un río llamado Leteo, que hacía olvidar toda la vida anterior; pues ese río lo están pasando los progresistas cada lunes y cada martes. En Portugal, señores, la pena de muerte está abolida hace algunos años: sin embargo, nosotros todavía estamos en el atraso que muestran los hechos.

Hay otra reforma que es la abolición de quintas y matrículas de mar, reforma que yo propuse. Se tomó en consideración, pasó á las secciones, se nombró la comisión, dió su dictamen, pero no se discutió, y procurando yo averiguar la causa de este fenómeno, se me dijo que cierta persona influyente que ya ha muerto, no creía conveniente desenterrar al ejército.

Señores, el fundamento principal de la popularidad del partido republicano es el clamor que levanta contra las quintas. Estas son una injusticia flagrante, y no solo una injusticia, sino que destruyen las pequeñas fortunas y los cortos capitales. Yo conozco personas que están en la miseria por causa de las quintas. Pues ¿y los abusos que se cometen en los sorteos? El pobre que ve que por una ley le quitan sus hijos y se dá lugar á picardías, perjuicios y exacciones ¿que ha de pensar de nosotros?

Propuse, también, que se reservase la mayoría de los empleos para los que hubieran servido en el ejército. Los republicanos no somos enemigos del ejército, y queremos que se premie á los buenos servidores. Así es que en mi vida he dado un voto negativo á una reforma útil. Por eso yo voté la elección por distritos, creyendo que mejoráramos de situación. Hay muchos destinos que podrán desempeñar los retirados, con un pequeño aumento; por eso en 69 propuse lo que consta en esa proposición; como una prueba de nuestra simpatía por el ejército. Y, señores, los retirados de Guerra y Marina, importan al año 100 millones de reales, cuya mayor parte se podrían reducir por la medida que propongo.

Otra de las reformas es el desestanco del tabaco. Los demócratas lo pusieron entre sus principios económicos: han venido al poder y el tabaco sigue estancado. Recordar también que el Sr. Figueras desde la oposición pronunció un discurso magnífico contra el monopolio, y al entrar en el ministerio el monopolio continuó. Otro tanto puedo decir de la escuela economista. Hay, señores, que reducir los delitos de contrabando, porque la sociedad no puede considerar delito lo que en pasando un río ya deja de serlo. El desestanco del tabaco aumentaría el trabajo y la industria del país y daría libes muchos edificios que pudieran venderse para ir amortizando con sus productos la deuda pública.

La otra reforma que pedí el año pasado fué que se declarase enteramente libre el establecimiento de Bancos agrícolas. Se me dice que ya lo es; pero yo quiero que estas cosas no se dejen sobreentendidas, sino que se digan expresamente, porque hasta ahora no tengo noticia de que se haya establecido ningún Banco.

Viene otra reforma, después, y es la de loterías, que escitan al pueblo á jugar y fomentar la holganza. El gobierno dice: no habrá juegos, y luego viene el mismo y establece un juego que absorbe todas las pequeñas economías del trabajo. Señores: los toros, las loterías, el monopolio del tabaco y de otras cosas de que hoy no quiero ocuparme, denigran y envilecen este pueblo, y nosotros debemos levantarnos contra ellas y pedir su abolición á las Cortes y al gobierno.

Señores, se dice que el gobierno debe cuidar de que se administre pronta y recta justicia; y sin embargo, tenemos una contribución en forma de papel sellado, y si el particular tiene alguna fortuna, le imponen otra llamada de hipotecas.

Veía yo que las carreteras de España nunca se acababan. Hace veinte años que se empezó la de Játiva á Alcey, y todavía no está concluida. Entre tanto se han concluido en América ferro-carreiles que unen el Atlántico con el Pacífico. Si por fortuna se hace una carretera, se invierte un capital bobo. Yo, pues, quiero que las empezadas se concluyan, y se hagan todas las que faltan. En las Provincias Vascongadas recuerdo que había pocos caminos cuando yo era joven: hoy todas están cruzadas de caminos: ve ahí los beneficios de la descentralización.

Otra reforma es que se permitan los cotos redondos y no haya parcelas, para lo cual se deben declarar libres las permutas, cosa que no cuesta nada y es muy conveniente.

Cuando se estableció la ley hipotecaria se dijo que era necesaria para el crédito agrícola; pero en España el crédito agrícola no se ha fundado todavía, y al contrario se agrava á esa propiedad pobre por medio del consumo que quiere establecer el señor ministro de Hacienda. Por eso he pedido la supresión de los derechos de hipotecas para favorecer de algún modo ese crédito que con la contribución no puede desarrollarse.

Estas son las reformas que comprende mi proposición. El pueblo verá que las proponemos, y que si no las llevamos á cabo, es porque no tenemos para ello los medios que tiene la mayoría. Los pueblos, señores, desconfían mucho de los hombres políticos: nos miran como unos perdidos; creen que la política no es mas que un objeto de medro personal. Este es el efecto de los desengaños.

No continuo apoyando esta proposición, porque creo haber dicho lo bastante, y estoy moralmente cansado de ocuparme un día y otro sin fruto de estas cuestiones.

El Sr. SORNI. Tiene razón el Sr. Orense al manifestar que la comisión de abolición de la pena de muerte nada ha hecho. Yo fui individuo de aquella comisión, y sucedió que mi buen amigo el Sr. Moya, que asimismo decia: Espertero, jefe del Estado, cualquiera que sea la forma de gobierno; presentó esa proposición que todos aquí aceptamos, se nombró la comisión, á la cual pertenecían el Sr. Moncaes y el Sr. Romero Girón. Yo me hallaba retraído de esa comisión por un acuerdo de la mayoría republicana; pero hubo en la comisión empate, opinando tres por la abolición de la pena de muerte y tres porque esta continuase; y entonces yo, de acuerdo con mis compañeros, acudí á la comisión; pero el gobierno usó de los medios que siempre tenía en su mano, y resultó que ya la comisión no se volvió á reunir. Por tanto yo, haciendo uso del derecho que me da el reglamento, reproduzco esa proposición.

El Sr. PRESIDENTE. S. S. podrá reproducirla en su día por medio de otra, porque no basta que lo haga de palabra.

Puesta á votación la proposición del Sr. Orense, no fué tomada en consideración por 107 votos contra 33.

El Sr. PRESIDENTE. Ayer se presentó en la mesa un voto de censura á la presidencia. Yo hubiera deseado darle lectura inmediatamente; pero el reglamento dispone que tengan preferencia las proposiciones de no ha lugar á deliberar.

Ahora se va á leer, y por tanto no puedo continuar en este sitio. Se levantó S. S., y ocupó la silla presidencial el Sr. Albareda.)

Se leyó la siguiente proposición: «Que habiendo visto con disgusto la Cámara la conducta seguida por el señor presidente, presentaban contra el mismo un voto de censura.»

El Sr. NOCEDAL (D. Ramon). He presentado con pena y asombro esta proposición. Lo que me causa pena y asombro ya comprendéis que no es el espectáculo de la sesión de ayer: nace de otra causa. Aquí se ha dicho que los que defendemos ciertas ideas estamos coagulados con la Commune, cosa dura: se ha dicho también que lo estamos con los doctrinarios, y esto es duro también; pero lo sobre todo doloroso es que quieran coagularse con nosotros, conspirando á nuestro mismo fin, los progresistas, los individuos de la mayoría, los defensores de D. Amadeo. Mirad si es grande nuestra desdicha.

La escena de ayer no pudo menos de sorprendernos á todos. Comprendo que si en la presidencia hubiese estado el Sr. Herrera, se hubiera tenido dureza con las oposiciones para que no se dijera que era su señoría parcial con los que lo votaron.

Lo que no comprendo es la conducta del señor presidente.

Aquí el Sr. Orense, el Sr. Sorni, el Sr. Ocon, el señor Canga Argüelles estuvieron dando razones que no fueron oídas, y á serlo hubieran convencido á S. S.; pero no se oyeron, y se saltó al reglamento. Señores, no sé á donde vais á parar. ¿Queréis ahogar la voz de las minorías? ¿Es que creéis que en los periódicos, en los cafés y en todas partes no se os va á decir lo que queréis evitar que se diga aquí? ¿Creéis que no saben todos que lo queréis con este golpe de fuerza que no se discute la proposición del Sr. Castelar y la del Sr. Menéndez de Luarca? Pues es sabido, y eso se dirá en los periódicos y en todas partes lo que aquí pretendéis impedir.

Dice mi proposición: (la leyó.) El derecho del Sr. Elduayen está consignado en el art. 101 del reglamento que da el derecho de pedir la lectura de un documento. Es verdad que hay otro, el 43, que no permite interrumpir; pero cuando el señor Elduayen pidió la lectura del art. 111, no había empezado á hablar el Sr. Becerra. Si se hubiera leído, como pedía el Sr. Elduayen el art. 111, no se habría podido continuar en la proposición del Sr. Becerra. El art. 111 del reglamento dice así: (Lo leyó.)

Ahora bien, la proposición del Sr. Becerra dice: (la leyó); ¿qué es esto sino modificar el reglamento? Pues esto no se puede hacer sino por los trámites marcados en el art. 111. Es anti-reglamentaria la conducta del señor presidente.

El artículo 54 dice que el presidente pasará á las secciones las proposiciones de ley. Es así que según el artículo 111 las proposiciones que modifiquen el reglamento deben seguir los trámites de las de la ley, el reglamento debió ir la del Sr. Becerra á las secciones.

Pero aquí se trataba de dar un golpe de fuerza. Ya lo habia dicho el señor ministro de la Gobernación; ya tuvo el valor de decir ayer que los excesos de la libertad se curaban en la libertad misma, pero que esto era cuando todos estaban dentro de la legalidad.

El señor ministro de la GOBERNACION: Es claro. El Sr. NOCEDAL. ¿Cómo que es claro, señor ministro? ¿Pues S. S. no sostenía lo contrario desde la oposición y desde el retraimiento, y se sublevó contra una legalidad, y por esa sublevaron está sentido ahí? El señor Sagasta, el tribuno de otra época, se levantó el otro día; dicen que los pueblos están cansados de elecciones, y las aplazan: S. S., que ha defendido la libertad de imprenta, consistente que se pueden las elecciones de periodistas. Oye que se le habla de la partida de la Porra,

que asesina impunemente á ciudadanos pacíficos; sabe que esa partida sitia dos ó tres noches una casa y asesina á un inocente, y se levanta S. S. y dice: esa partida es un mito; ó lo que es peor, quiere decirnos que es el patriotismo español, que protesta contra los no patriotas.

Y todavía, ayer mismo, S. S., que defendía el socialismo en las columnas de *La Iberia*, se levantaba á amenazar á los que sostenían las ideas que en otro tiempo S. S. ha sostenido. S. S. ha tenido alguna vez el valor de ametrallar á los que al grito de libertad protestaban, como S. S. protestó en otro tiempo, contra el poder existente.

El Sr. PRESIDENTE (Albareda). Dejo á la consideración de V. S. determinar si está dentro de la proposición.

El Sr. NOCEDAL. Va V. S. á verlo; pues con esa frescura del señor ministro, se levanta S. S. ayer y hoy dice: ¿Qué ha ocurrido? Nada de particular; que hay quien quiere enmendar la Constitución y se trata de prever el medio de enmendarla. Hoy vamos solo á tratar de suspender lo que hay entre manos, hasta que al reglamento se hagan enmiendas.

Pues, señores, esto no es nada; se trata de suspender una cosa que es ley; se trata de que por una proposición incidental se suspenda el reglamento, que es ley.

Decía el Sr. Figueras que el Sr. Sagasta había dado pruebas de ser grande abogado. De lo que ha dado pruebas es de ser grande hombre político, que ha visto claro que por el sufragio universal no podía estar ahí mucho tiempo; pero de abogado no ha dado prueba ninguna, pues cree benevolmente que una ley se puede suspender por una proposición incidental.

A este paso, y siempre sin que suceda nada de particular, se pueden ir suspendiendo, ó mejor dicho aboliendo todos los derechos individuales y todas las garantías constitucionales.

Dice el señor ministro de la Gobernación: Después de todo ¿qué vamos á hacer? Dar mayores garantías á las cosas fundamentales. ¿Y en qué se apoyan esas cosas fundamentales? ¿No nos habéis aturrido los oídos con que de la discusión brota la luz? ¿No habéis destruido otros gobiernos precisamente porque decían que no debían discutirse las cosas fundamentales? ¿Es que habéis venido con nosotros? Pues dejad de llamarlos progresistas.

Decía el Sr. Sagasta: «después de todo no hay Constitución mas fácilmente reformable.» Será en otras Cortes; pero en estas se nos ahogará la voz, como se nos ha ahogado no permitiéndonos ni aun pronunciar la palabra *extranjero*, como si tuviérais la conciencia de que en España no hay mas que un extranjero por excelencia.

Pero se quejaba el señor ministro de la Gobernación de que la minoría ahogaba la voz de la mayoría. Algo hay de verdad en esto, y es que á pesar de que nadie oía al señor Becerra, y á pesar del artículo del reglamento que manda levantar la sesión cuando la confusión llegue al extremo, se procedió á la votación sin que nadie oyese á los oradores, ni aun los taquígrafos; pero esto demuestra la razón de mi proposición.

Pero, señores, ¿quién ahoga aquí la voz? Vosotros presentáis una proposición para que se nos tape la boca; protestamos; el griterío impide que se nos oiga, y en medio del griterío la mesa hace que se vote la proposición.

Y bien, señores de la mayoría; cuando no tengamos otro remedio, tenemos el derecho siquiera de protestar, y bien poco hacemos si no hacemos mas.

Voy á dirigir un ruego al gobierno de la nación.

Si queréis dar un golpe de Estado, aunque yo creo que para eso no tenéis tanta bastante, dadlo legal y francamente; pero no vengáis aquí á promover tumultos, pues nosotros, á pesar de nuestro odio al parlamentarismo, sentimos este espectáculo, porque rebaja el carácter español; y tengo que repetiros una cosa, y es, que podéis haceros callar; pero nosotros os impediremos hacer, y pasareis la vida sin hacer nada, como no vengáis á echarnos de aquí con una manga de granaderos.

Señores, ya se ha dicho en otra ocasión por uno que ha sido ministro: cuando no basta la legalidad, cuando se abusa de la fuerza, no hay mas que una defensa; los pechos de los hombres honrados. He concluido.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo, que habiéndose dirigido las censuras, mas á su persona que al presidente, y no teniendo nada que contestar, porque no había oído razones y argumentos que refutar, se sentaba, dejando á la Cámara que desechase la proposición.

Rectificó el Sr. Nocedal y fué desechada la proposición, en votación nominal, por 152 votos contra 95.

El Sr. PRESIDENTE hizo constar que contra la proposición del Sr. Becerra había proposiciones, aunque ya parecía prejulgada por haberse discutido otra de no há lugar á deliberar, de una manera que debería discutirse desde luego, é iba á ser sometida á la deliberación del Congreso, para que este acordase si se discutía desde luego ó si pasaría á las secciones.

Varios señores pidieron la lectura de los artículos 106 al 109 del reglamento.

El Sr. SORNI pidió que se discutiese antes una proposición que tenía presentada sobre el asunto en cuestión.

El Sr. PRESIDENTE dijo que el reglamento no lo permitía.

Y el Congreso acordó en votación nominal por 141 votos contra 102, que la proposición del Sr. Becerra se discutiese desde luego.

El Sr. OCHOA pidió la lectura del art. 19, y no pudo hablar sobre lo que preceptúa, por no permitirlo el presidente, en razón á estar ya acordado discutir la proposición del Sr. Becerra.

Dióse lectura de una proposición incidental sobre la del Sr. Becerra.

El Sr. ORTIZ DE ZARATE la apoyó, pidiendo que el Congreso acordase que la discusión de aquella proposición no se declarase terminada hasta que hablasen cuantos diputados lo quisieran hacer.

El Congreso desechó la proposición del Sr. Ortiz de Zarate por 129 votos contra 69.

El Sr. ACUNA apoyó, entre rumores de la minoría, una proposición para que, vista la importancia que las oposiciones dan á la del Sr. Becerra, empiece mañana la sesión á las ocho de la misma y que se declarase permanente hasta la votación.

El Congreso la tomó en consideración por 122 votos contra 75.

Preguntóse al Congreso si se acordaba que la proposición tomada en consideración se discutiese sin pasar á las secciones, y así lo acordó en votación nominal, por 130 votos contra 73.

El Sr. CANGA ARGÜELLES hizo presente que había pasado las horas de reglamento.

El Sr. PRESIDENTE consultó al Congreso si se prorrogaba la sesión, y así lo acordó el Congreso en votación nominal por 133 votos contra 68.

Acto continuo se dió cuenta de otra proposición del Sr. Pascual y Casas de no há lugar á deliberar, y en su apoyo dijo:

El Sr. PASCUAL Y CASAS: Antes de apoyar esta proposición, debo hacermos cargo de una inexactitud del señor Acuña. S. S. ha supuesto que queremos dilatar los debates importantes de esta Cámara, y esto no es cierto. Venimos á cumplir nuestro deber, y si la mayoría infringe la ley, nosotros permaneceremos aquí el tiempo que se crea necesario.

Yo extraño que se hable de legalidad y de decoro

parlamentario, cuando somos nosotros los únicos que venimos á representar esa legalidad y ese decoro. Las minorías deben encerrarse dentro de la legalidad cuando el gobierno y la mayoría cumplen la ley y representan la fuerza del derecho, no el derecho de la fuerza; cuando dentro de la legalidad hay medios de luchar pacíficamente en favor de las ideas que defendemos.

Hay presentas una proposición de reforma reglamentaria, y sin embargo, hay quien por los pasillos va murmurando contra ella. Mas no temais; la votarán á pesar de todo.

No queréis que se discuta la persona del monarca, y habéis hecho una insigne tontería. A los dos ó tres discursos, si nos hubiéramos permitido hablar, nos habríamos cansado: hoy no nos cansaremos, y á todas horas, en todas partes en la prensa, en la tribuna...

Una voz: Lo veremos.

El Sr. PASCUAL Y CASAS: ¿No lo hemos de ver? Si reprimis la imprenta, vendrá á sustituirla la prensa clandestina, á la cual vosotros mismos habéis apelado muchas veces.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Albareda): Las leyes tienen escrito lo que ha de suceder, y las leyes se han de cumplir, sin que una individualidad ó mas, por respetables que sean, puedan sobreponerse á ellas.

El Sr. PASCUAL Y CASAS: Yo acato la ley, y por lo mismo pido la estricta observancia del título 1.º de la Constitución.

La proposición de reforma es, señores, un golpe de Estado parlamentario. Con él, no solo ataca la iniciativa del diputado, sino que declarais que las leyes tienen efecto retroactivo.

La mayoría no recordó que entre la presentación de la proposición y su aprobación había de haber un intervalo que podríamos aprovechar. Por ello, señores, usando de medios ineficaces, habéis querido tapar la boca á las minorías. Extraño ver esa proposición firmada por demócratas, cuando debían comprender la gravedad del suceso de que se hacían cómplices.

Muchas personas que defendieron en otros días la idea liberal, tratan ahora de poner entre ellos y los verdaderos liberales un para-royos por si cambian los tiempos. Pero advertid, señores, que si este pudiera ser el renacimiento del bizantinismo, también pudiera ser un renacimiento revolucionario.

Puesta á votación la proposición, quedó desechada nominalmente, por 106 votos contra 53.

El señor conde de CANGA-ARGÜELLES: La sesión está prorrogada. El reglamento no dice nada sobre la duración de la prórroga; pero otras veces se ha dado tiempo determinado. Yo ahora voy á hacer una observación: si la prórroga no tiene tiempo determinado, la sesión sería permanente, en cuyo caso aprobaríamos lo que es precisamente materia de debate.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Albareda): Encuentro razonable saber hasta dónde ha de llegar la prórroga; pero como la proposición tiene su término con la aprobación ó desaprobarción, si la sesión es eterna, tendrán la culpa los que quieran hacerla eterna alargando la discusión eternamente.

Se leyó la siguiente

Enmienda del Sr. Díaz Quintero.

«Pedimos al Congreso se sirva aprobar la siguiente enmienda á la proposición del Sr. Acuña, tomada hoy en consideración:

«La sesión permanente empezará hoy mismo, y no concluirá con la aprobación ó desaprobarción de la del Sr. Becerra, sino que continuará sin interrupción durante toda la presente legislatura, por la multitud y gravedad de los asuntos que en ella han de discutirse.»

Palacio del Congreso 23 de Mayo de 1871.—Díaz Quintero.—Lostau.—Orense.—Sañudo.—Fantoni.—Ocon.—Pruneda.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Para mí, lo que está pasando es la muerte de la monarquía que votaron las Cortes Constituyentes. Estais demostrando que la monarquía es incompatible con la libertad, con lo mas sagrado. ¿Qué es lo que pasa aquí? Regia un reglamento: en virtud de él, toda proposición de ley debe pasar á las secciones inmediatamente, según el art. 54.

Las sesiones, para este fin, se consideran siempre en permanente. Pues bien; se ha hecho la pregunta de si se reunirán las sesiones, y no se han reunido. ¿Por qué? Porque algunos señores de la mayoría lo impiden hasta que se apruebe la proposición del Sr. Becerra. Con esto dais efecto retroactivo al acuerdo que queréis tomar, pues la proposición del Sr. Castelar estaba ya presentada y ha debido autorizarse su lectura por las secciones.

Con esto, señores, matais la monarquía, porque todo lo que en este siglo de razón y de discusión huye de la discusión, de la luz, está condenado á perecer. Y después, señores, ¿qué conduce esta conducta vuestra?

¿Creis que vais á impedir que se discuta la monarquía? Imposible: la Constitución tiene un artículo que dice que puede modificarse, y aunque nosotros la acetamos mientras rija, no nos podemos impedir que procuremos reformarla. Llegaran unas elecciones y yo diré que creo que la monarquía es mala y que la república es buena, y discutiré la monarquía en los comicios; allí no me podréis impedir que yo discuta la monarquía, como me lo habéis impedido en las últimas elecciones.

Pero es mas: no podréis quitar tampoco la iniciativa del diputado, mientras exista el derecho de petición, vendrán aquí ciento ó mil, ó un millón de españoles, y dirán que creen llegado el caso de que se reforme el artículo 33 de la Constitución; y aunque vuestra comisión de peticiones diga que no há lugar á deliberar, nosotros discutiremos aquella petición y discutiremos en ella la monarquía.

¿Pensais quitar también el derecho de petición? Pues nada conseguireis aún, porque yo pienso pedir la palabra en contra de todos los proyectos que se presenten, y como mi punto de vista es republicano, como no podréis querer, ó por lo menos exigir, que yo varie mis opiniones, todo lo he de encontrar motivo para combatir la monarquía.

Es, pues, inútil que queráis pasar por cima de la ley para evitar esa discusión, y por lo tanto, yo creo que debe cesar este espectáculo que estamos dando, y que hace mas daño que á nada á esa misma monarquía que habéis fundado y que queréis sostener.

Por eso yo he presentado la enmienda que sostengo en este instante, para que las sesiones permanentes no sean solo para que las proposiciones de los señores Becerra y Romero Robledo se aprueben antes de que se reúnan las secciones, sino para que se discutan todos los proyectos que hay que discutir, y que interesan verdaderamente al país.

Por último, yo hubiera votado la sesión permanente aun para esto solo, si os hubiera visto mas condescendiente para que en la discusión se hubiera admitido á todos los que quisieran tomar parte en ella; pero el ser intrínsecos con nosotros, nos autoriza á nosotros para no ser complacientes en nada.

Terminemos, pues, señores, estas sesiones, y estos debates; quedemos cada cual con nuestra iniciativa y con nuestros derechos, y nadie querrá que tengan lugar esta clase de debates, y las cosas marcharán por el camino por que deben marchar.

En seguida se leyó nuevamente la proposición, y fué desechada nominalmente por 94 votos contra 33.

Enseguida fué leída otra enmienda que apoyó el señor Morayta, para que se añadiesen algunas palabras á la proposición del Sr. Acuña, la cual fué asimismo desechada por 89 votos contra 38 en votación nominal.

NOTA. A las altas horas de entrar en prensa el pre-

## SECCION DE NOTICIAS.

El viernes próximo tendrá lugar en el afortunado circo de Price el beneficio de los hermanos Hanlon Lees y del niño Boby, cuyos extraordinarios y difíciles ejercicios tanto han llamado la atención de la escogida concurrencia que se reúne en el circo de Recoletos.

Estos aplaudidos artistas ejecutarán en el citado día nuevos y sorprendentes ejercicios que no podrán menos de aumentar la fama de que ya gozan, y es de esperar que obtengan un lleno completo en vista del aprecio que les dispensa el público madrileño.

Entre los actores dramáticos que la empresa del nuevo teatro de San Sebastian ha contratado para la próxima temporada de verano, figuran los reputados artistas señores Diaz, Hijosa y Valverde, y los Sres. Morales, Fernandez (D. Mariano), Pizarroso, Benetti y Calvo (D. Ricardo).

Felicitemos cordialmente al público de San Sebastian y á la colonia veraniega que frecuenta aquella población, pues con una compañía cómica compuesta de tan reputados artistas, pasarán muy buenos ratos en aquel coliseo.

También esperamos que la empresa logrará en pago de sus desvelos y afanes, llenos completos y abundante cosecha de pesetas.

El Sr. D. Clemente Cornellas ha abierto nuevamente su lindo teatro el domingo, después de una forzada suspensión por enfermedades de familia.

La concurrencia fué mucha y escogida, y la ejecución admirable.

Con la preciosa pieza *Un paseo á Bedlam* se inauguró la nueva temporada que desgraciadamente por lo adelantado de la estación será de corta duración. La simpática é inteligente señorita de Cornellas hizo una Amalia como pudiera hacerlo una notable actriz. En su ademan y porte era una verdadera condesa; en su decir una apasionada amante, y en su fición de locura una desgraciada demente, secundada por el Sr. Gonzalez, que hizo un crecenco admirable, y por los Sres. Bosante y Cornellas (D. Enrique), que hicieron el conde Roseval y el baron como unos artistas consumados, y el Sr. Capdevila, que interpretó muy bien el papel de jardinero.

El *vicinio de enfrente* fué la segunda pieza que se puso en escena, y lucieron sus facultades la señorita doña Concepción Moya, como dama joven en el difícil papel de Rosalía, y doña Carlota Castañeira en el



